

Lourdes, la visita del Papa ayudará a las personas que sufren

Edoardo Giribaldi – Ciudad del Vaticano

Un milagro no pertenece a quien lo recibe. Antonietta Raco hoy camina y la ciencia, por mucho que se haya perfeccionado, no sabe explicar cómo ni por qué. Ella, sin embargo, sabe otra cosa que escapa a la razón: que los pasos que hay que dar no necesariamente son hacia delante, hacia su propia curación ya alcanzada, sino hacia atrás, hacia quienes se han quedado inmóviles.

Podría contarlos. Podría decirles a quienes ya no consiguen levantarse a causa de la Esclerosis Lateral Primaria que la había paralizado, y explicarles cómo se curó durante una peregrinación a Lourdes, acompañada por la sección lucana de la Unitalsi, asociación católica italiana dedicada a acompañar y trasladar a personas con discapacidad o enfermas en peregrinación a santuarios como Lourdes. En cambio, escucha. "Porque esto es lo que hace falta".

Porque para quien no consigue levantarse, un "lo he conseguido" pronunciado por alguien que camina no trae consuelo, sino que hace que se hunda todavía más. Es el silencio, en cambio, el que "da la posibilidad de entrar en el corazón". Y allí dentro, sostener una esperanza tan inexplicable como un milagro.

Estas son las sensaciones que Antonietta Raco, mujer lucana de 68 años, residente en Francavilla in Sinni, en la diócesis de Tursi-Lagonegro, comparte con los medios vaticanos con motivo de la llegada del Papa León XIV a la localidad francesa situada al pie de los Pirineos, convertida en un importante lugar de peregrinación para millones de fieles.

A la escucha entre cuerpo y espíritu

Al pensar en volver a ver al Pontífice en aquellos lugares que reescribieron su existencia, Antonietta se estremece.

"Pienso que ya todo lo que dice en sus homilías, en sus encuentros y en las audiencias de los miércoles permite percibir su carisma y su cercanía a las personas más frágiles y débiles", cuenta. "Por eso creo que todo lo que diga en Lourdes podrá llenar el corazón de muchas personas que en este momento sufren, tanto en el cuerpo como en el espíritu. Sin duda será de gran ayuda para ellas".

Los días del Papa en la localidad francesa entrelazarán, en efecto, oración y encuentro, silencio y palabra: espíritu y cuerpo, dos caras de una misma moneda que a menudo comparten también el mismo dolor.

Un don para compartir

El sufrimiento de un cuerpo que, después del diagnóstico, parecía apagarse lentamente, arrastrando consigo también al espíritu. Y allí donde este parece rendirse, el miedo encuentra espacio para instalarse. Aparece, surge de manera natural.

Pero cuando Antonietta se sumerge en la piscina de Lourdes, una voz suave rompe con lo habitual, con lo racional: No temas.

Y, sin embargo, ella tiene miedo, hasta el punto de guardar en silencio el descubrimiento de que puede volver a caminar. Solo más tarde encuentra la fuerza para decirlo, porque comprende que su obispo, monseñor Francescantonio Noè, tenía razón: "Me dijo que este don no era para mí, sino para todos".

"No tengas miedo"

Desde entonces, Antonietta es voluntaria de la Unitalsi. Escucha, reza o simplemente repite lo que la Virgen la animó a hacer en Lourdes: "No tengas miedo".

Porque la cercanía no se mide con los ojos. Y porque de los milagros se lee a menudo, pero se deja de creer en ellos hasta que "algo parecido te sucede también a ti".